

Si tu palabra en la razón del joven
Es germen tal que la fecunde ó mate,
Haz que á la patria reverente acate,
Que la ame con pasión...

¡ Ay misera de mí ! También yo un día
En tus jardines, de entusiasmo llena,
Ver esperé mi cándida azucena
Abrirse á la razón.

¡ Bello y fugaz ensueño de ventura !
¡ Ay ! la esperanza huyó del pecho mío,
Como esa flor que marchitó el estío...
¡ Recuerdo de dolor !

Un suspiro del alma, eso es el hombre :
Mas no así tú que te levantas fuerte ;
Triunfante pasarás sobre la muerte
Cual genio bienhechor.

Los hijos de los hijos á la tumba
Irán en confusión desapareciendo,
Y en luces y esplendor tú irás creciendo
Cual astro matinal.
Y en las remotas playas de la América
Faro serás de Océano tempestuoso ;
¡ Alumbra, alumbra el caos tenebroso !..
¡ No hay sin luz libertad !

DON LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

~~~~~

La poesía del señor Rodríguez Velasco se distingue por lo armonioso de su entonación. Muy joven aun ha sabido también conquistarse fama como escritor, y actualmente reside en Santiago donde redacta los folletines del sábado de *la Voz de Chile*.



UN RAYO DE SOL

---

La niña de faz risueña,  
La de ojos grandes y negros,  
La de la frente tan pura  
Como el azul de los cielos ;  
Aquella cuya memoria  
Guardada en el alma tengo,  
Entre riendo y suspirando,  
Me dijo un día : *te quiero*.  
Y al decir tales palabras,  
Bajando los ojos bellos,  
Los colores de la aurora  
Su lindo rostro vistieron.  
De su verdad desconfiando  
Yo la pregunté risueño :  
— ¿ Con qué cariño me amas ?  
¿ Qué sientes por mí en el pecho ?  
— Te amo, me dijo la niña,  
Con un cariño perfecto,



Es imposible, imposible,  
Explicarte lo que siento. —  
Y entre riendo y suspirando  
Volvió á decirme : *te quiero*.  
¿ Qué poder tienen las niñas  
Para ablandar al momento  
Con una sola palabra  
Un corazón como acero ?  
¿ Qué magia hay en su mirada,  
Qué hechizos hay en su acento,  
Que basta que hablen ó miren  
Para derretir un pecho ?  
Yo al oír que ella me amaba  
Enloquecí de contento  
Y á la gloria transportado  
Me creí en aquel momento.  
Y al ver como ella temblaba,  
Todavía medio incrédulo  
Le pedí que aquel amor  
Me probara con un beso.  
Cubrió el carmín su mejilla,  
Guardó un instante silencio  
Y luego dando un suspiro  
Me dijo con dulce acento :  
— Si eso sólo ha de probarte  
Que mi amor es verdadero  
Toma este beso y aprende  
Á querer como yo quiero. —  
Y sus purpurinos labios  
Unió á mis labios de fuego,  
Y un largo rato las bocas  
Unidas permanecieron.

No sé que pasó por mí  
En ese instante supremo :  
¡ Se abrió el Edén de la gloria  
Cuando sus labios se abrieron !...  
El corazón me latió  
Estremecido en el pecho,  
Y una embriaguez inefable  
Absorbió mi pensamiento.  
Y á la conmoción extraña  
De aquel placer tan intenso  
Abrí los cansados ojos  
Y... desperté de mi sueño.

---



DESEO

---

Yo fuera uno de tus labios rojos  
Para beber del otro la ambrosía ;  
Pero si este deseo te da enojos  
Quisiera ser la niña de tus ojos  
Para vivir en ellos noche y día.

LA UNIÓN AMERICANA

---

Las páginas oscuras del libro del pasado,  
Del siglo en los anales borrándose ya van ;  
El grito del progreso los pueblos han alzado  
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan : ¡ adelante !  
Su sangre fué el bautismo de santa redención ;  
El tiempo que camina con paso de gigante  
Nos viene desplegando de luz un pabellón.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo  
Los pueblos alumbrados comienzan á vivir ;  
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo  
Abrirseles parece grandioso porvenir.



La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia  
Y henchido de entusiasmo palpita el corazón ;  
América oprimida renace á la existencia,  
América la Virgen, de libres es nación.

La idea es una sola, solo haya una bandera,  
Idea de progreso, bandera de igualdad :  
Que sea el despotismo la víctima primera  
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora  
Encienda en los espíritus el fuego del valor,  
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,  
Renazca de sí propia la tierra de Colón.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,  
Eterno por las leyes, robusto por la unión :  
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano  
Y ofrezcan los gobiernos justicia y protección.

Con santos juramentos afirmese la alianza  
En ella confundidos el norte con el sud,  
Y ofrézcanle radiantes de amor y de esperanza  
Su luz la inteligencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera,  
Al vernos agrupados en torno á un pabellón.  
La idea es una sola, ¡ solo haya una bandera !  
¡ No haya Andes, no haya Istmo, sólo haya una nación !

## EL ÁNGEL Y EL POETA

El poeta lloraba  
Y en silencio gemía,  
La lira entre sus manos muda estaba  
Él con triste dolor la contemplaba,  
Y en su amarga agonía  
¡ No canto más, no canto ! repetía.

El mundo no comprende mis cantares ;  
En medio de sus ruidos  
Se pierden de mi lira los sonidos  
Cual las brisas en medio de los mares.  
Adiós, cantos de amores,  
Adiós, musa querida,  
En el festín eterno de la vida  
Voy á ocultar con risas mis dolores.  
Mis gemidos se apagan cuando lloro  
Entre el ruido del oro....  
Su voz entrecortaba la agonía  
Y con doble amargura  
¡ No canto más, no canto ! repetía.



Un ángel que escuchaba  
Su tierno y melancólico quejido  
Le dijo, sonriéndole, al oído :  
Vuelve á tomar la lira  
Tu canto no es del mundo.  
Porque el cielo, poeta, te lo inspira  
¿ Qué te importan los hombres ?  
Perecen, y sus nombres  
Se pierden bajo el polvo del olvido.  
Vuelve á tomar la lira creadora,  
Canta á Dios y á la patria en tu desvelo  
Y une tu voz sonora  
Á la voz de los ángeles del cielo.

Volvió la calma al seno del poeta,  
Ardió de inspiración su fantasía  
Y en su ansiedad inquieta  
Sonriendo de alegría,  
¡ Quiero cantar de nuevo ! repetía.  
Y al ángel de la altura  
Que irradiaba una luz en su destino  
Preguntó con ternura :  
¿ Quién eres, noble espíritu divino,  
Que así me animas y me das la mano?  
Y el ángel respondióle : — ¡ Soy tu hermano!

## AMÉRICA

---

### I

Incógnita á los hombres, incógnita á la historia,  
La América vivía del mundo en un rincón ;  
Un día se descubre como ilusión de gloria  
Al genio de los genios, al inmortal Colón.

Y dejan sus hogares Colón y sus guerreros  
Y marchan inspirados del genio con la luz,  
Y al fin la tierra encuentran, se abrazan placenteros  
Y plantan en sus playas la enseña de la cruz.

Pero el precioso símbolo del Gólgota sagrado  
Que debió ser enseña de paz y redención,  
Fué solamente el velo con que cubrió el soldado  
Sus posteriores crímenes de cinica ambición.



Del estandarte emblema de sacrosantas leyes,  
De la sublime idea que levantó Colón,  
Hicieron el escudo con que ambiciosos reyes  
Sus manchas encubrían de robo y de traición.

II

Bajo la augusta sombra del pabellón divino  
El déspota ambicioso su crimen ocultó,  
Con sangre vió la América escrito su destino,  
Su página primera con sangre se manchó.

Echaron á su cuello la bárbara cadena  
Como señal maldita de eterna esclavitud,  
Y en medio de su cuerpo le abrieron ancha vena  
Como agotar queriendo su rica juventud.

Alzaba la Metrópoli su mano de gigante  
Rasgando de la América el seno virginal,  
Y al brillo de su oro el invasor triunfante  
Armaba en sus escombros sangrienta bacanal.

Pero siquiera un rayo de lumbré nos dejaron  
Que al menos auguraba futura redención ;  
No todo lo rompieron, no todo lo arrancaron,  
Si nos quitaron patria, nos dieron religión.

III

Iluminó las almas la luz de la creencia,  
Ardió en los corazones el fuego de la fé ;  
El porvenir obscuro se abrió á la inteligencia  
Y el *más allá* glorioso por entre nubes vé.

Bajo el feliz auspicio del sacrosanto emblema  
La frente del esclavo del polvo se elevó ;  
Lanzaron á los déspotas el grito de anatema  
Y en el espacio el eco de libertad sonó.

Doquier se levantaron impávidos guerreros,  
El suelo de la América de sangre se inundó ;  
El mísero colono rompió por los aceros  
Y el lauro de victoria su frente coronó.

Triunfó la idea santa, la inspiración divina :  
Y al grito de alegría que alzó la humanidad,  
Los ámbitos oscuros de América ilumina  
La luz esplendorosa de la alma libertad.

IV

¡ Los déspotas cayeron ! Al golpe de la lanza  
La sangre de mil libres también se derramó ;  
Pero esa sangre no era tributo de venganza,  
Sino el bautismo santo del pueblo que nació.



Los hombres que la suya preciosa derramaron,  
Tristísimo holocausto en el patrio altar,  
La enseña de los libres al aire tremolaron  
Y ante ella su victoria juraron conservar.

Magnánimos y nobles después de la victoria  
Su triunfo no mancharon con páginas de horror;  
La mano que acababa de conquistar la gloria  
Tendieron generosos al que antes fué opresor.

Y entonces se acabaron esclavos y tiranos  
Y todos saludaron al sol de libertad;  
Los hombres no son fieras, los hombres son hermanos,  
La fuerza es el derecho, la ley es la igualdad.

Á LA SOMBRA DE UNA PALMA

---

Felices horas ¡ ah ! ¿ por qué tan presto  
Las arrebató el tiempo en su carrera ?  
El pasado es bien triste y bien funesto,  
El porvenir no es más que una quimera.

¡ Oh ! dejadme gozar en el presente  
Estas horas de paz y de ventura,  
Dejadme descansar mi pobre frente.  
Del mar de la esperanza en la onda pura.

¡ Cuán dulce y cuán hermosa es esta vida  
Deslizada entre sueños de pureza,  
En misterios de amor adormecida,  
Depurada á la luz de una belleza !